

que los jesuitas los evangelizaran, estaban los indios Chilpacas, Salmanticas, Chichas de la provincia de Condesuyos, Canches del valle del Characato. Se incluye una lista de benefactores y sus donaciones (p. 14).

El segundo documento, aunque corto e incompleto, nos lista las propiedades y su tasación correspondiente que llega en total a 326,546 pesos (p. 58) entre el importe de subastas (es decir, las propiedades subastadas al contado o con facilidades censales) y los censos activos sobre las fincas, faltando que se vendan dos haciendas y sin deducir cerca de 50,028.7 pesos por pensión que afectaba a algunas haciendas.

El tercer documento nos brinda una visión de la producción hacienda por hacienda desde el año 1762 hasta 1766; esta "Relación Sumaria" está basada en los libros de recibo y gasto, de administrador y de procuración pertenecientes a la contabilidad jesuita. Es importante notar que la principal producción era la concerniente a vinos por su monto, de los cuales 90% eran en forma de aguardiente; la producción de la hacienda Sacay la Grande era de entre 6,000 y 10,000 botijas por año, que eran los montos de ganancia ("producto libre") más grande del resto de las haciendas, de ganado bovino (ganancia de 2.000 a 8,000 pesos al año), panllevar, y molinos. Es interesante así mismo el rubro de los gastos donde se especifica la cantidad invertida en mano de obra (esclavos y jornaleros), pago a mayordomos, en herramientas, etc. También se consigno un resumen general de la producción total de los años indicados.

Alfonso Quiroz N.

MURRA, John V., *La organización económica del estado Inca.*, Traducción de Daniel Wagner, Siglo XXI Editores, México 1978; 270 págs.

Cuando en 1955, John V. Murra presentó su tesis para obtener el doctorado en Antropología en la Universidad de Chicago, llamaba la atención sobre el hecho que su trabajo partía fundamentalmente de fuentes editadas ya escritas en los siglos XVI y XVII; señalaba entonces que no era la primera vez que se hacía un estudio sobre estas fuentes originales en la intención de utilizar un contexto etnográfico para lograr un mejor entendimiento del mundo andino anterior a la invasión española del siglo XVI; reconocía también entonces Murra que se había avanzado mucho desde que, en la última década del siglo XIX, Heinrich Cunow había realizado un trabajo similar y precursor. Veintidós años después, cuando la editorial Siglo XXI edita ahora en español la tesis hasta el momento inédita de Murra, podemos decir muchas cosas en el mismo sentido: el

estudio de las sociedades andinas ha logrado mucho en ese lapso y hay que recordar —especialmente cuando este libro sale a luz— que buena parte de lo que se ha aportado y sugerido desde la década de los años '50 hasta el presente, se debe justamente a John V. Murra.

Esta nota no pretende hacer un recuento de lo sucedido en los estudios andinos desde 1955, tampoco rastrear la influencia de las obras de Murra; solamente registrar algunas temáticas que hacen que este libro mantenga su sabor fresco y su interés, lo que es una razón para considerar su traducción y edición como un acierto editorial. De un lado, los cronistas y su empleo; para muchos de los actuales lectores de Murra que hayan revisado su tesis en inglés (que aún sin estar editada ha influido considerablemente en los especialistas cercanos a los Andes) antes de esta edición, no causará sorpresa constatar que el interés que demostró en las visitas desde hace algo más de un decenio, y que hizo posible un amplio estudio de la economía andina y valiosas sugerencias en los ámbitos de la macro-organización social, tiene un origen (con las limitaciones de esta palabra) y una confrontación constante en el manejo asiduo de las fuentes clásicas andinas; de ello es un excelente ejemplo la tesis ahora editada, donde el manejo de las crónicas es no solamente exhaustivo sino que demuestra un erudito empleo de los materiales andinos: cronistas y comentaristas burocráticos o eclesiásticos (léase Juan Polo de Ondegardo o Domingo de Santo Tomás) aparecen sistemáticamente revisados y permiten al lector un cuidadoso y sugerente análisis de sus afirmaciones.

A lo largo del libro puede encontrarse fácilmente una temática que va a estar presente después en otras obras del autor (véase por ejemplo *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima 1975): el problema de la producción agraria, el de la economía pastoril, la determinación de los logros del hombre andino en la formación y desarrollo (también en la deformación y la resistencia a la erradicación) de su cultura espiritual o material: pero no se trata solamente de indicarlo, en la tesis está presente la búsqueda del manejo de los recursos, su relación con la organización de la sociedad, por ejemplo en la vida ritual, la búsqueda y el hallazgo de la reciprocidad andina, especialmente destacada en el cap. V. Ciertamente es que por la fecha de terminación de la tesis no se había editado aún el famoso libro de Karl Polanyi y sus colaboradores (*Trade and Markets in the Early Empires*, Chicago 1957), pero sus ideas ya habían sido expuestas e influyeron especialmente en la formación de la imagen de Murra sobre la economía andina (anotaciones especiales sobre este punto pueden verse en Nathan Wachtel, *Sociedad e ideología*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima 1973 [especialmente el capítulo 2: "La reciprocidad y el estado Inca: de Karl Polanyi a John V. Murra"]); otras

anotaciones sobre la tesis de Murra en Maurice Godelier *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*, Siglo XXI, Madrid, 1974 [los capítulos IV y V, publicados originalmente en *La Pensée*, 1971 ]).

La lectura del libro revela al lector un vocabulario todavía distinto, al menos quien conozca los escritos posteriores del autor apreciará las variantes (rey por Inka, Huamán Poma por Waman Puma) pero esto es más superficial o, como en el caso del cronista y su nombre, solamente problema de grafía; puede ser mayor la diferencia al hablar de “aldea” o de “marka”, aún muy cerca de Cunow; advierte Murra en una introducción preparada para esta edición algunos de estos cambios, y añade que se ha modernizado sistemáticamente la bibliografía de las fuentes primarias, debido sobre todo al mejor nivel de las ediciones de algunas de ellas; no se ha reproducido en cambio todas las notas a pie de página de la versión original de la tesis.

No es sólo el estudiante universitario o el lector acucioso, también el especialista es quien se beneficia con este libro. Hace tiempo que no había en español un trabajo de envergadura sobre la economía incaica (hace años, en 1958, el libro de Sally Falk Moore, *Power and Property in Inca Peru* se aproximó a esta temática). Es posible que ello y la poca circulación de trabajos publicados en revistas hayan hecho que las imágenes sobre la vida económica andina prehispánica permanecieran en las manos de muchos autores en el estado en que las dejara Cunow y después Baudin, a fines del siglo pasado y en la primera mitad del presente: llega a ser dramática la urgencia de revisar los criterios con los que se analizan estos temas, pues sigue siendo fácil y acostumbrado el empleo indiscriminado de términos, categorías o identificaciones acuñadas por Cunow o Baudin; si olvidamos la necesidad de recurrir a las fuentes originarias cada vez que entramos a discutir un avance teórico, puede ocurrir fácilmente que no lleguemos a salir del marasmo de categorías establecidas con contenidos deleznable: lo confirma el hecho de que para mucha gente *ayllu* sea identificable con *marka* como hizo Cunow hace casi un siglo, que no es una categoría estable temporalmente, y que no se tenga en cuenta que la identificación territorial del mismo era discutible desde hace años (y no sólo con últimas evidencias) desde que Tello escribía anotando la necesidad de complementar recursos y eso en los Andes no puede hacerse en el estrecho límite ecológico al que las reducciones condenaron a las poblaciones andinas (territorio éste que fue justamente el que Cunow identificó con “marka”); esas ideas estaban expuestas en los estudios de Carl Troll en los años '30, quien señaló por ejemplo que todas las sociedades andinas requirieron complementar la zona de puna con otras en una economía que hoy podríamos llamar *pluri ecológica* y que Murra bautizó como el “control vertical de un máximo de pisos ecológicos”,

donde lo *vertical* y la *verticalidad* estaban directamente relacionadas con una de las variables más fuertes en la etnología andina: la producida por la altura. La lectura de este libro obliga a revisar muchos caminos recorridos antes: permite establecer un puente entre los estudios clásicos sobre los Andes, entre Cunow, Means, Baudin, Rowe, Valcárcel, y los que se realizan en el presente; el libro de John V. Murra ofrece una secuencia a continuar en los desarrollos actuales, para el lector especialista y el estudiante; es una fórmula que permite establecer nuevamente puntos de partida; un acceso moderno, sugerente a la vez que erudito al conocimiento andino.

Franklin Pease G.Y.